

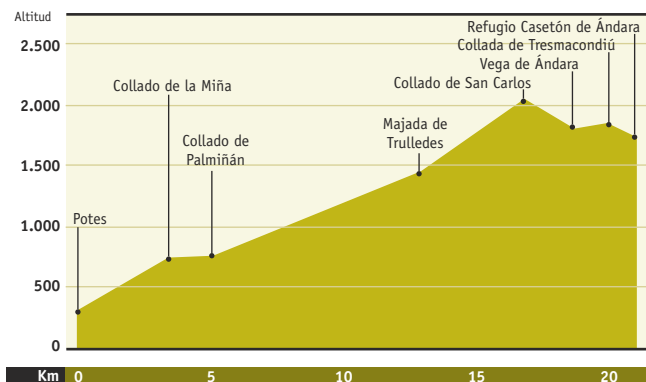
Índice

Los Picos de Europa	5
La configuración de un paisaje singular	6
La conformación geológica	7
La disposición de la cubierta vegetal	8
La diversidad faunística en un espacio altitudinal	9
La interacción del hombre	11
Guía práctica	13
Cómo llegar a los Picos de Europa	13
Cómo conseguir información sobre la zona	14
Clima e información meteorológica	15
La Alta Ruta	16
Recorrido	16
Señalización	16
El GPS	17
En qué momento	17
Equipo	17
Alojamientos	18
Ascensiones	18
Cartografía general de los Picos de Europa	19
Perfil general	20
Mapa general	21
Etapas	
1. Potes – Refugio de Ándara	22
<i>La exploración y actividad montañera en el Macizo Oriental o de Ándara</i>	27
2. Refugio de Ándara – Mogrovejo	34
3. Mogrovejo - Refugio-Hotel de Áliva (José Antonio Odriozola) .	40
<i>Los refugios en los Picos</i>	47
4. Refugio-Hotel de Áliva – Refugio de Vega de Urriellu (Delgado Úbeda)	55
<i>El Naranjo de Bulnes o Picu Urriellu, una montaña mítica</i>	62
5. Refugio de Vega de Urriellu – Bulnes	69
6. Bulnes – Refugio de los Cabrones (José Ramón Lueje)	75
7. Refugio de los Cabrones – Refugio de Collado Jermoso (Diego Mella)	80
<i>La conquista del Macizo Central</i>	88

8. Refugio de Collado Jermoso (Diego Mella) – Posada de Valdeón	97
<i>El asalto invernal a los Picos</i>	102
9. Posada de Valdeón – Refugio de Vegabaño	108
10. Refugio de Vegabaño – Refugio de Vegarredonda	114
<i>Primeras incursiones y principales escaladas en el Macizo del Cornión</i>	121
11. Refugio de Vegarredonda – Refugio de Vega de Ario (Pedro Pidal)	130
<i>Los guías de Picos</i>	135
12. Refugio de Vega de Ario – Cangas de Onís	141
La Alta Ruta con las cimas más altas de los tres macizos	150
Cómo regresar a Potes	152
Qué visitar	153
Qué comer	156
Qué comprar	158
Teléfonos de interés	160
Glosario de términos de uso corriente en los Picos de Europa	161
Bibliografía	163

Etapa 1

Potes Refugio de Ándara



Etapa cómoda que discurre toda ella por pistas y antiguos caminos mineros, con un importante desnivel de subida. Muy buenas vistas del Valle de la Liébana, la Cordillera Cantábrica y el Circo de Ándara.

Ficha técnica

Desnivel de subida: 1.795 m.

Desnivel de bajada: 263 m.

Distancia aproximada: 21,100 km.

Tiempo aproximado: 8 h.



Ficha técnica

continuación

Cartografía específica de la etapa

Miguel Ángel Adrados

Picos de Europa. Mapa excursionista (Tres macizos), 1:75.000 o 1:80.000.

Macizo Central y Oriental (Ándara y los Urrieles), 1:25.000.

Editorial Alpina

Macizo Central y Oriental, 1:40.000.

I. G. N.

Carreña nº 56, 1:50.000.

Potes nº 81, 1:50.000.

Tama nº 56 – IV, 1:25.000.

Potes nº 81 – II, 1:25.000.

Servicio Cartográfico del Ejército

Carreña nº 16 – 5, 1:50.000.

Potes nº 16 – 6, 1:50.000.

Descripción

Iniciamos nuestra andadura por la parte de atrás de la iglesia parroquial cogiendo un puente que cruza el río Deva. Una vez pasado el puente, subiremos por una carretera bastante empinada que se acaba a la **entrada del Asador El Balcón (km 0,45; altura 316 m; N 43° 09' 19,6" y WO 04° 37' 42")**. Allí comienza una pista que en su primera parte remonta una fuerte pendiente, para ir después suavizando la subida. Pasaremos cerca del Pico Nogalón, fácilmente identificable porque cuenta con dos antenas, para seguir remontando, con la vista del monasterio de Santo Toribio a la izquierda, hasta el **Collado de la Miña (km 3,5; altura 734 m; N 43° 10' 17,52" y WO 04° 37' 53")**. Continuamos por la pista hasta que llegamos al **Collado de Palmián (km 5,1; altura 756 m; N 43° 10' 42,6" y WO 04° 38' 41,7")**, al que accede otra que viene de Viñón.

Sin abandonar la pista por la que venimos, seguimos subiendo hasta que llegamos a un **cruce (km 7; altura 861 m; N 43° 11' 20,4" y WO 04° 39' 06,3")**, la que llega por la derecha viene de Colio y la Parte. Nosotros continuamos de frente hacia arriba, donde un poco más allá encontramos una primera bifurcación, por la que seguimos a la izquierda, dando vista a los Puertos de Ullances, e inmediatamente después

otra, en la que existe un **cercado de clasificación del ganado (km 7,3; altura 880 m; N 43° 11' 25" y WO 04° 39' 21,6")**, seguiremos de frente, por la derecha, dejando a la izquierda la pista que va a los pastos altos de los Puertos de Ullances. La nuestra se dirige hacia los Puertos de Potes. Pasaremos la fuente de Pando, casi siempre seca, más arriba, un derrumbamiento que corta la pista y, a continuación, un pequeño collado. Una vez superado el collado, nos adentramos por un camino que discurre por una ladera en dirección al noroeste hasta que cruza el **arroyo de Colcidun (km 11,8; altura 1.310 m; N 43° 11' 58,1" y WO 04° 40' 46,7")**, al otro lado



Desnivelpress

Torre medieval del Infantado de Potes, sede del Ayuntamiento de la villa cántabra.

existe una construcción de hormigón para la captación de agua de Potes. El antiguo camino minero comienza a realizar unas pronunciadas lazadas que, tras pasar otro collado, nos sitúan en la **majada de Trulledes (km 12,9; altura 1.438 m; N 43° 11' 59,2" y WO 04° 40' 56,5")**. En dicha majada existen los vestigios de las actividades mineras. A partir de aquí, nos adentramos propiamente en la Canal de San Carlos, la cual tiene bastante inclinación y abundante piedra suelta.

Una vez llegamos al **Collado de San Carlos (km 16,9; altura 2.050 m; N 43° 12' 14,1" y WO 04° 41' 57,1")**, avistamos todo el Circo de Ándara. A la derecha se encuentra el Pico Samelar y a la izquierda el Sagrado Corazón, un

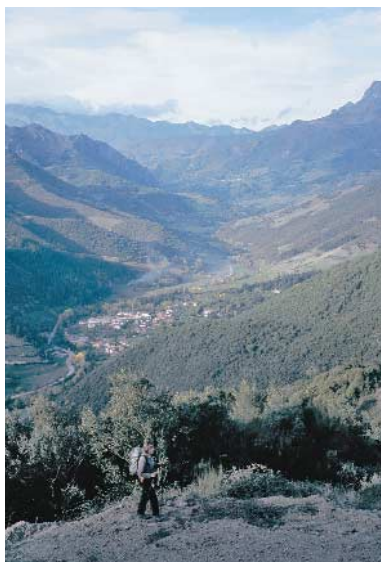
poco más allá la Junciana, así como la Rasa de la Inagotable. Iniciamos el descenso por un cómodo camino carretil hacia el noroeste y, después, por pronunciadas lazadas llegamos a la **Vega de Ándara (km 18,7; altura 1.812 m; N 43° 12' 36,7" y WO 04° 42' 13,3")**.

Seguidamente nos dirigimos a la **Collada Tresmacondiú, (km 20; altura 1.848 m; N 43° 12' 42,8" y WO 04° 42' 28,3")**, que se encuentra a la izquierda, debajo de un espolón rocoso de la Pica Macondiú, que tiene forma de cuerno de rinoceronte. Iniciamos el descenso por un marcado camino y, tras pasar por la **Collada de Aldea (km 20,6; altura 1.793 m; N 43° 12' 44,4" y WO 04° 42' 34,9")**, se llega al **refugio Casetón de Ándara (km 21,1; altura 1.739 m; N 43° 12' 49,6" y WO 04° 42' 43,3")**.

■ Ascensiones

Pico Samelar (2.227 m). Una vez que nos encontremos en la Collada de San Carlos, este pico se sube fácilmente por la derecha, en dirección este.

Tiempo aproximado: 40 min.



En el Collado de la Miña con el Valle de Camaleño al fondo.



En el Collado de Palmiñán.

Picos Sagrado Corazón (2.214 m) y Junciana (2.267 m). También desde la misma collada, esta vez hacia la izquierda en dirección oeste, se alcanzan sin ningún problema, primero, la cima del Sagrado Corazón, identificable por su estatua, y después la de la Junciana, a la que se accede bordeando primero por su vertiente meridional y ascendiendo su parte cimera por la occidental.

Tiempo aproximado: 1 h 20 min.

Alojamientos



Desnivelpress

Refugio Casetón de Ándara (Federación Cantabra de Deportes de Montaña y Escalada).

Tel.: 689 897 014.

El guarda sube los días que puede haber gente, como los fines de semana y cuando se le avisa por teléfono. Si no estáis seguros de que esté el guarda, tened la precaución de llevar la comida necesaria.

El guarda sube los días que puede haber gente, como los fines de semana y cuando se le avisa por teléfono. Si no estáis seguros de que esté el guarda, tened la precaución de llevar la comida necesaria.

La exploración y actividad montañera en el Macizo Oriental o de Ándara

En el Macizo Oriental o de Ándara, por el relieve orográfico más suave y accesible que presenta por su vertiente septentrional, lo más probable es que las cumbres principales que rodean la Vegas del Hoyo Oscuro, el Samelar, Sagrado Corazón, Junciana o la Rasa de la Inagotable hubiesen sido holladas desde tiempo inmemoriales por pastores en busca de sus ganados o por cazadores.

Los primeros relatos que describen este macizo, que guardaba en su interior importantes yacimientos de minerales, los realizarán los geólogos y los ingenieros de minas que llevaron a cabo las primeras prospecciones.

El primero que hace referencias muy genéricas al macizo, describiendo sus posibilidades mineras, fue el eminente geólogo alemán Guillermo Schulz, quien, en 1830, había sido nombrado Comisario de Minas por el gobierno español. En 1845, publicó un trabajo titulado "Vistazo geológico sobre Cantabria" en *Anales de Minas*. El propio Schulz volvió a referirse a los Picos de Europa y a este macizo, en particular, en su importante trabajo *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*, publicado en 1858.

Entre 1845 y 1850 se edita el famoso *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*, elaborado por Pascual Madoz, donde se citaba ya a Ándara con sus instalaciones mineras. También hará mención el ingeniero de minas Adriano Paillete, director de la Empresa Carbonera de Langreo y Siero, en sus "Estudios químicos-mineralógicos sobre la caliza de montaña (caliza metalífera o carbonera) de Asturias", publicados en 1855, en la *Revista Minera*. Las características mineras y geológicas vuelven a ser analizadas por el ingeniero Felipe Bauzá en su trabajo "Visita de inspección al distrito de minas de Santander", publicado en 1860, también en la *Revista Minera*. Sin lugar a dudas, el estudio más importante de descripción geológica y minera del Macizo de Ándara lo llevará a cabo el director de la Sociedad Minera de la Providencia, Benigno Arce, en 1879, en sus *Apuntes*



Vieja vagoneta cerca de la entrada de la antigua mina de Ándara.

*de los criaderos de calamina y blenda situados en los Picos de Europa. (Véase Schulz, Guillermo. *Descripción geológica de la Provincia de Oviedo*. Alvizora, Oviedo, 1998; Gutiérrez Claverol, Manuel y Luque Cabal, Carlos. *La minería en los Picos de Europa*. Oviedo, 2000).*

En los Archivos Geodésicos del Instituto Geográfico Catastral, en un manuscrito realizado por José Coello y Quesada, *Descripción de los Vértices Geodésicos de primer orden de la Península*, se menciona que un equipo de geodestas del Servicio Cartográfico Militar—Monet, Quiroga, Caramés, Saavedra, E. Eugenio y F. Hernández—realizó, a partir de 1861, distintas ascensiones y exploraciones en este macizo. Partieron de Alles (Peñamellera Alta) y se dirigieron a la zona minera de Ándara. Entre los días 24, 25 y 26 de junio de 1861 se sabe que reconocieron las cimas de la Pica del Jierro, el Samelar y el Sagrado Corazón. El 25 de julio, partiendo de Sotres, ascendieron al Malatas (según las investigaciones de José Antonio Odriozola, lo que los militares denominaron Malatas no corresponde al actual Piico de Malatas, próximo al Valdomingero, sino al que hoy día se denomina Silla del Caballo Cimero) y comprobaron que desde su cumbre se divisan las cimas del Mampodre, donde se iba a instalar otro punto geodésico de primer orden, procediendo a construir una señal geodésica provisional en su cumbre.

En 1865 se comprobó la necesidad de modificar el vértice geodésico de Malatas. El 26 de septiembre de dicho año, el equipo militar retornó al Macizo de Ándara para volver a reconocer los picos de los alrededores de la Collada de San Carlos, no encontrando un lugar adecuado para la instalación del vértice geodésico definitivo. El 4 de octubre, los cartógrafos militares, tras dormir en las Vegas de Sotres, se encaramaron en la cumbre de Pico Cortés, al que ellos denominaron Peña de Contes, desde donde divisaron la señal geodésica de Mampodre. El día 5 de octubre se construyó una señal provisional para sustituir a la de Malatas.

Al año siguiente, los geodestas volvieron a los Picos. El 27 de julio ascendieron de nuevo a Malatas con la intención de derribar la señal geodésica, y al día siguiente (28 de julio) subieron con caballerías para instalar el vértice definitivo en el Pico Cortés. En 1870 sabemos, por referencias de las *Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico*, que Fernando Monet volvió a subir una serie de vértices geodésicos del norte de España para realizar triangulaciones, entre el que se encontraba el del Pico Cortés. (Véase Odriozola Calvo, José Antonio. "El Macizo Oriental de los Picos de Europa". *Peñalara*, nº 368, 1966, p. 19 y ss.).

El Macizo Oriental o de Ándara, así como el Central, durante los veranos de los años 1881 y 1882 se vieron honrados con la visita del rey Alfonso XII y su familia, con el objetivo de emprender sendas cacerías, invitados por el director de las Minas de la Providencia, Benigno Arce. Parece ser que parte de la comitiva real subió al Samelar y a la Pica del Jierro, donde se apostó la infanta Isabel.

No tenemos constancia de que el macizo fuese visitado por motivos de exploración, cartográficos o deportivos hasta la década final del siglo, en que aparece el conde francés Saint-Saud: Jean Marie Hipolyte Aymar d'Arlet de Saint-Saud. Éste, que había nacido en 1853 en Coulanges-sur-l'Autize, en el departamento francés de Deux-Sèvres, rápidamente se interesó por la montaña y en especial por los Pirineos. Como señaló Henri Beraldi, llegó a formar parte de la famosa pléyade de grandes pireneistas, como Wallon, Lequeutre, Russel, Prudent, Schrader y Gourdon. En marzo de 1881, tras completar unos trabajos de

cartografía en los Pirineos, decidió realizar un viaje a Santiago de Compostela por la costa cantábrica, divisando por primera vez, desde el Collado de Turujal (Cantabria), las nevadas cimas de los que él consideraba los Pirineos Occidentales (Picos de Europa). Éstos le causaron una formidable impresión y se propuso volver a explorarlos.

Por diversos motivos, Saint-Saud no pudo realizar su proyecto hasta 1890. A principios de julio, se dirigió a Madrid con el fin de obtener información de los Picos de Europa. Durante su estancia en la capital fue invitado por la Real Sociedad Geográfica Española a pronunciar una conferencia sobre los Pirineos. El 5 de julio, tras haber pernoctado en el Hotel de los Baños de la Hermita, partió hacia Ándara en compañía de los siguientes guías y porteadores: Florencio Coteras, de la Hermita; Cosme Soberón, pastor de Áliva; Jerónimo Prieto Compadre, de Espinama, y Bernardo González, también de Espinama y minero en Ándara. Gracias a la amabilidad del director de la Sociedad Minera de la Providencia, Benigno Arce, pudo asentar su campamento base en las instalaciones que la sociedad poseía en Ándara. El 7 de julio, en compañía del minero Bernardo González, intentó alcanzar la señal geodésica que los militares habían construido en la cima del Pico Cortés, quince años antes. Subieron por el camino carretil minero hasta llegar al Collado de la Inagotable, desde donde, como señala el propio Saint-Saud, "entre canalizos de piedras sueltas, fuertes pendientes de nieve y rocas resbaladizas" accedieron a la cima de la cumbre denominada como Evangelista (Pica del Jierru, el propio Saint-Saud la llamará Tiros de la Infanta), debido a que éste era el nombre del obrero que descubrió un importante filón de zinc en sus proximidades y lo explotó. Desde esta cima, observó el conde francés dos cumbres, una más alejada y coronada por la torre de triangulación, el Pico Cortés, y otra más cercana que describió como una especie de cubo rocoso, la Morra de Lechugales. Los expedicionarios, como no llevaban cuerda, para poder encaramarse en la cumbre utilizaron en su sustitución cinturones, correas y pañuelos. El regreso hacia Ándara lo realizaron desde la Inagotable, a través de la que denominaba Funciana, que es la que hoy día se conoce con el nombre de Junciana. El 8 de julio, Saint-Saud subió al



El Macizo Oriental o de Ándara.

Pico Samelar, para instalar su equipo topográfico, y a continuación se dirigió por Sotres a las instalaciones que la Sociedad Minera tenía en Áliva.

Saint-Saud regresó a los Picos en compañía de Paul Labrouche en septiembre de 1891. El día 10 de dicho mes, el conde francés, en compañía del director de las minas de los Picayos y Liorde, Marcial Olavarría, ascendió a la pica de Peña Mellera. Ese mismo día, Labrouche se dirigió hacia Ándara y, al día siguiente, subió a los que denominó Picos Jierros, las actuales Silla del Caballo Cimero y Pica del Jierro. A continuación, descendió hacia Áliva, por la horcada del Jierru, denominada por Saint-Saud como Collado del Cortés, para reunirse con Saint-Saud y Olavarría cerca de Espinama.

Durante la gran expedición de 1892, en la que Saint-Saud y Labrouche conquistaron la mayoría de las grandes cumbres del macizo, sólo efectuaron una incursión en una de las cumbres del Macizo Oriental. El 28 de julio, partiendo de su campamento en las minas de Áliva, ascendieron por su vertiente meridional al Pico Cortés. Entre los guías españoles que acompañaban a los franceses se encontraba Juan Suárez, de Espinama, que había ayudado a los militares a construir el punto geodésico.

En 1893, esta vez en solitario, Saint-Saud, de regreso hacia la Liébana, después de realizar algunas ascensiones y explora-

ciones en el entorno de Bulnes, se dirigió a las instalaciones de las minas de Ándara, y el 18 y 19 de agosto realizó observaciones cartográficas en la Rasa de la Inagotable, en los Tiros de la Infanta (Pica del Jierro) y en los Picos Deboros, el actual Pico Boru. El día 20 abandonó Ándara por la Canal de San Carlos.

En julio de 1908, Saint-Saud volvió de nuevo a los Picos para llevar a cabo la que fue su última expedición topográfica de exploración. El día 14, desde Potes y por el Collado de Pelea, se dirigió al Horno del Dobrillo, y desde allí alcanzó Ándara, donde permaneció hasta el día 19. Durante su estancia se dedicó a completar sus trabajos topográficos, para lo que ascendió al Cueto Redondo, otra vez a la Silla del Caballo y al Pico Sagrado Corazón. Este último pico había sido ya reconocido por el francés en anteriores viajes y por aquel entonces se conocía como Pico de San Carlos. Su denominación cambió cuando el sacerdote lebaniego Marcelino Paz, junto con el jesuita José María Mazarrasa, hermano de Agustín de Mazarrasa, director y propietario de las Minas de Mazarrasa, tuvo la idea de entronizar una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en este pico cabecera de la Canal de San Carlos. Los gastos de la colocación de la imagen fueron sufragados por Agustín de Mazarrasa y la figura fue donada por Tomás Barrio González. El monumento fue inaugurado el 18 de septiembre de 1900, con una solemne romería a la que acudieron infinidad de vecinos de la comarca. Los días siguientes, Saint-Saud recorrió la cabecera del río Urdón y la Braña de la Espina, también conocida como Collado el Jito de Escarandi, con la intención de completar su recogida de datos para su mapa. Abandonó Ándara y se encaminó hacia Potes, para establecer su puesto de observación topográfico en una cima esquistosa, La Calvera, que se encuentra entre Mogrovejo y Pambes. Seguidamente, recorrió las cumbres de la sierra de Avenas y bajó a dormir a Espinama. (*Véase Saint-Saud. Por los Picos de Europa* (traducido y anotado por José Antonio Odriozola). Ayalaga, Salinas, 1995).

Durante muchos años, el Macizo Oriental de los Picos, a pesar de sus grandes farallones sobre el Valle de la Liébana, no fue destino de los grandes escaladores para la conquista de sus imponentes paredes, convirtiéndose en la *cenicienta* de los Picos. En septiembre de 1944, José Antonio Odriozola y A. Porti-

lla encadenaron la que se puede considerar primera integral de este macizo. Partieron del Collado de Cámara hacia los Picos de Cámara, el Pozán, el Prao Cortés, la Morra de Lechugales, la Pica del Jierro, la Silla del Caballo, la Rasa de la Inagotable, la Junciana y el Sagrado Corazón, para después descender hacia Viñón y Potes. En 1969, después de varios intentos fallidos, la cordada formada por los miembros de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, Gervasio Lastra y Ezequiel Conde, consiguieron franquear la arista suroriental del Pico Pozán, conocida como Jiso. A dicha arista se la denominó "de los Peñalaros".

En los años venideros se abrieron algunas vías más, pero nunca dejó de ser la *cenicienta*. En 1972, Mauricio Carpena y Amable Pelayo franquearon el espolón sur del Pico Samelar. Dos años más tarde, Javier Rivas y Ezequiel Conde superaron la pared sur del Pico Cortés. Durante el verano de 1976, fueron los vascos José María Régil y José María Bustillo quienes consiguieron ascender la arista sur de los Picos Cámara. Al año siguiente, los cántabros José Gaute y Carlos Betegón abrieron la vía Chelín en el Samelar. En la temporada estival de 1999, José Manuel Fernández y Miguel Ángel Pita escalaron la cara este de la Rasa de la Inagotable. Por último, señalar que, en septiembre del 2000, Enrique Soto Zaragoza, *Kike Soto*, concluía en el Jito de Escarandi, después de 14 horas, la integral de los tres macizos de los Picos, de oeste a este, con subida a sus cumbres más altas: Peña Santa, Torre Cerredo y la Morra de Lechugales.